

## **El guardián español de los 'tesoros' de la fauna en República Democrática del Congo**

Cada día, al amanecer, Luis Arranz coge su avioneta y ve la salida del sol desde el cielo, mientras a sus pies miles de elefantes se desperezan y decenas de aves echan a volar. Tinerfeño, pero de origen segoviano, es el director del Parque Nacional de Garamba, una extensión tan grande como Asturias, pero en el corazón de África, en la República Democrática del Congo.

Allí lleva desde enero este biólogo de carácter tranquilo y ojos claros, tratando de sacar adelante una reserva espectacular de fauna salvaje, en una de las zonas más inhóspitas del planeta, acosado por los furtivos y los burócratas de Occidente.

Arranz es el único español que dirige un parque nacional en África y no lo tiene fácil. «No puede ser que los proyectos de la Unión Europea en este continente sean para cuatro años. ¿Y después qué? Los plazos para cambiar las cosas en este continente deben ser más largos, 30 ó 40 años», reclama.

Y lo dice con la incertidumbre de quien sabe que quizás su esfuerzo de hoy por esa reseca tierra congoleña se esfume en menos tiempo del que tardó en deshacer las maletas.

Garamba, 5.500 kilómetros cuadrados de parque y otros 7.000 de preparque, es una inmensa extensión que acoge a las más grandes manadas de elefantes de África, miles de búfalos, leones, leopardos, antílopes, hipopótamos e infinidad de aves.

Hasta hace unos años, habitaba en la reserva una subespecie de rinoceronte blanco, el del norte, única en el planeta. Arranz cree que ahora queda un único ejemplar, pero en el año que lleva en el parque no ha logrado verlo.

«He contratado a dos rastreadores para que le encuentren y poder ponerle un transmisor. Quisiera sacarlo a Kenia o Sudáfrica para cruzarlo con otros ejemplares que hoy están en zoológicos en Praga y San Diego», explica durante una reciente visita a España.

Durante la entrevista con el [mundo.es](http://mundo.es), se nota como Arranz se indigna porque haya que recurrir a estos métodos como solución extrema. «Lo que hay que hacer es conservar antes de que desaparezca. Además, invertir en conservación es hacerlo en desarrollo. En Garamba las familias no tienen ganado por la mosca tse-tse, viven de la yuca y alguna cabra. Ni siquiera hay ONG. Sobreviven y mal», denuncia.